

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCIÓN: CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. — NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

Relojeria de M. Vera



Platería, 80

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Limpieza de un reloj Roskopf ó Ancora.	1'50	Ptas.
Cuerda de un reloj id.	1'50	»
Rje de volante id.	3	»
Limpieza de un despertador id.	1	»
Un cristal para Roskopf ó Ancora.	0'75	»

MARIANO VERA, PLATERÍA 80.

NOTA.—Todas las composuras de esta casa se entregan con tarjeta de garantía de uno á tres años. Se empavanan relojes como en fabrica.

¿Tenéis callos?

La callicida «Una noche» de Keernee

La Obra más importante de la ciencia médica moderna!

El único remedio que aniquila las raíces!

Hace desaparecer las verrugas en tres días:

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE

Una peseta la CAJITA.—PROBADLO ESTA NOCHE, y mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA: Farmacia Catalana al lado de la Droguería de Ferrer Hermanos.

AL DIA

QUI SON BUENOS MURCIANOS

No pensábamos seguir ocupándonos de la adulteración de los alimentos en vista de que nuestras continuadas y justas excitaciones no han encontrado eco alguno en la grey concejil, pero desmentiríamos el lema que nos distingue de «Todo por Murcia y para Murcia», si ante tan punible indiferencia nos diéramos por vencidos y desistieramos de una campaña que tantos beneficios puede reportar al pueblo del país que nos vio nacer.

Nunca hubiéramos creído que un asunto que preocupa al vecindario en general, que se halla en abierta lucha con toda conciencia honrada, no había de ser atendido por nuestra primera autoridad popular y compañeros de Concejo, que como buenos murcianos, vienen obligados á velar al propio tiempo que de los intereses que administran, por la salud y las vidas de sus administrados.

Nunca, repetimos, podíamos pensar que nuestras de amaciones en pró de la fiscalización de los alimentos, hubieran de caer

en el punible abismo de la indiferencia, pero desgraciadamente, hasta la fecha, vemos comprobada esa triste realidad, por aquellos que á diario alardean de buenos murcianos y del cariño que profesan á la por nosotros muy amada patria chica.

Sentimos que su inexplicable proceder nos obligue á expresarnos así, pero la circunstancia de encontrarnos en época en que el calor se deja sentir y en que la conservación de las carnes que us se venden en el día, pudieran exigir el empleo de la nivelina, insistimos en nuestras predicaciones, por más que hayamos visto hasta el presente, que nos dan el mismo resultado, que ladrar á la luna.

Pero si hemos de ser veraces habremos de confesar que nos parece imposible que nuestro distinguido amigo D. Gaspar de la Peña, y seráfica corporación edilicia, hagan completa abstracción de las justas recomendaciones de EL DIARIO MURCIANO, en asuntos en que todos estamos interesados por hallarnos expuestos á sufrir sus fatales consecuencias.

Rogamos pues al Sr. Alcal-

de, y al Concejo en general, que en la sesión de esta tarde se nombren, sin más dilaciones, esas comisiones inspectoras regidas por tenientes de alcalde que giren escrupulosas visitas á los establecimientos y puestos públicos, donde se expendan artículos de consumo, pues hora es ya, de que los mercaderes de mala fé no se confundan con los que pesan bien y venden sus mercancías sin mistificaciones de ningún género.

Esperamos que nuestra justa petición será atendida por nuestros representantes populares, los que en esta ocasión no querrán desmentir que nacieron al amparo de nuestra Torre: Que son buenos murcianos.

BIEN POR MAL

—¡Una limosna por Dios y por mi hijal!

—¡Entrad, entrad, pobre mujer! Mi casa es siempre abierta para todo aquél que llega á ella con el nombre de Dios en los labios.

—¡Gracias, bondadosa señora!

Y la mendiga penetró en el portal de aquella hospitalaria casa.

Pero no bien su mirada se encontró con la de aquella mujer que la brindara asilo, una exclamación se escapó de sus labios y ambas mujeres quedaron confundidas en estrecho abrazo.

—¿Se conocían tal vez?

Indudablemente, porque al abrazarse, un nombre salió de la boca de cada una de ellas.

—¡Desdichada Elena!

—¡Feliz Margarita!

—¿Qué ha sido de tí en estos seis últimos años? ¿Cómo te encuentras con ese miserable traje y pidiendo una limosna? ¿Cuéntame tu vida desde que abandonaste el colegio donde estudiábase? Pero antes toma un asiento, dame á tu hija y comed cualquier cosa, mientras mi marido vuelve.

—¡Ay Margarita del alma! ¡Tú pareces dichosa, yo soy muy desgraciada! De toda aquella vanidad, de todas aquellas pretensiones que me hacían ser la reina del orgullo en el Colegio, no me queda más que la esperanza en las almas caritativas. Escucha, es cucha, la historia de mi desgracia.

Y después de haber satisfecho su apetito la mendiga, dió principio á su relato de esta manera.

—¡Recuerdas, Margarita, aquel

opulento banquero que todos los domingos me esperaba con su carruaje en la puerta del Colegio de Doncellas nobles? Pues aquel hombre tan poderoso, que después me hizo su esposa, me dió la felicidad durante los primeros meses de nuestro matrimonio. Pero pasado el primer acceso de lirismo, desvanecidas las primeras ilusiones, todo fué frialdad é indiferencia, en aquel tan ardiente corazón todo fueron desprecios y desdenes para la orgullosa Elena, y la desgracia nubló para siempre, con sus sombras, la diáfana claridad de la dicha que en nuestro hogar reinaba. Mi marido abandonó la buena senda que había emprendido; las queridas, la Bolsa, el Club le distraían el tiempo, haciéndole abandonar las sagradas obligaciones de la familia. El juego le arruinaba, y un día llegó la esperada suspensión de pagos, el concurso de acreedores, la quiebra. en fin, con todas sus desastrosas consecuencias. El suicidio es el recurso de los cobardes, á él recurrió mi esposo y al morir el hombre, cuya vida crapulosa y desordenada me había sumido en la desgracia, era yo madre de esa delicada niña que ahora duerme en tus brazos, amiga mía. Desde entonces he mendigado un pedazo de pan, de-de entonces ha muerto mi corazón de mujer y con él mi orgullo que ha sido remplazado por el amor de madre.

—¡Desgraciada Elena! Yo he sido más más feliz, tal vez por que nada ambicionaba. Como sabes, quedé huérfana y pobre en aquél horrible incendio, que me arrebató cuanto tenía y cuanto amaba en el mundo. La caridad de la Superiora del Colegio me abrió paso franco en aquél centro, para mi vedado por carecer de la nobleza de raza, como llaman las gentes á la aristocracia. Después que tú contraí matrimonio y abandoné el Colegio. Mi esposo es bueno, trabajador y me hace feliz. Dedicado á los asuntos de su bufete de abogado, ha conseguido alcanzar una respetable clientela con cuyos productos vivimos modestamente. Sólo una cosa nos faltaba: un hijo que nos alegrara con sus caricias y que fuése el complemento de tanta felicidad. Pero ahora ya hemos encontrado lo que anhelábamos, tu hija será para nosotros, y tú s ras... nuestra hermana.

—¡Tanta bondad...! Luego, ¿has olvidado mi desdén en el Colegio? ¿Has perdonado mis desprecios, mis castigos y mis calumnias? ¿No recuerdas ya que la diferencia de fortuna, hacía

que no me acercase nunca á tí?

—Todo lo he olvidado. Dios ha querido que descendas de tu pedestal hasta llegar á mi humilde posición. Sea, pues, así, aceptemos las cosas como El las ha dispuesto.

—Pero... si bien es verdad que la limosna dignifica al que la dá, en cambio envilece á quien la recibe...

—¡Errónea creencia la tuya, amiga mía! Tú serás en adelante, nuestra hermana, y tu hija el complemento de nuestra felicidad.

Y desde entonces viven felices bajo un mismo techo, las antiguas compañeras del Colegio de Doncellas Nobles.

Antonio Ambros

EL CAPITAN CAMPILLO

Nuestro querido amigo y paisano el aplaudido autor de «Quiéto el obrero» y bizarro capitán del Regimiento Infantería de España D. José Campillo Lozano, ha tenido la atención de dedicarnos un ejemplar de la inspirada colección de poesías, que con el título «Horas de insomnio» forman un precioso volumen.

El Sr. Campillo, que desde hace poco tiempo se reveló como un poeta inspirado, ha conseguido con su constante labor, ocupar un puesto distinguido entre los buenos cantores del *Gay saber*.

El laureado vate Campillo Lozano, bien puede enorgullecerse con sus «Horas de insomnio», donde los amantes á la buena literatura pueden saborear y deleitarse con sus inspirados versos, todos llenos de preciosas imágenes y de pensamientos elevados.

No es de extrañar que el laureado cantor de la Virgen del Pilar, si no desmaya en la espinosa senda que ofrece la poesía, escalse en día no lejano el envidiable pedestal de la inmarcesible gloria de los poetas contemporáneos.

Murcia, que entre sus hijos cuenta ilustres vates, hoy viene á aumentar su glorioso catálogo con nuestro amigo el capitán Campillo.

Gracias por el recuerdo que de nosotros ha tenido, y conste, que sus «Horas de insomnio» deseamos le produzca resultados positivos.

